

Romualdo el titiritero

Romualdo encuentra un cruce de calles conveniente, y coloca su gastado estuche en el suelo. Hace bailar a sus marionetas sobre una manta, mientras los niños ríen y aplauden. Algunos curiosos disfrutaban... otros solo lo miran con indiferencia y se van. Después de seis canciones, y sintiendo que las sonrisas de los niños ya no pueden ser más luminosas, Romualdo levanta el modesto escenario y camina buscando otra esquina propicia. Así recorre la ciudad hasta el final del día. Ya de regreso en casa, desata sus marionetas y las guarda con amor. Quisiera saber cuántas personas que disfrutaron del espectáculo cumplieron sus sueños hoy, y cuántos sueños nuevos despertó en otras. Antes de dormir, Romualdo el titiritero desata los hilos que penden de su propia camisa, pantalón y cuello. Se quita la ropa y despliega sus alas, sintiendo alivio. Se recuesta lentamente en la vieja litera al cobijo de la tenue luz que se filtra por la ventana. Ahora puede soñar un poco él también. Mañana Dios le enganchará los hilos de nuevo y Romualdo saldrá a titiritear otra vez, buscando cumplir más sueños a la gente.

Autor: Torec